

REPÚBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO
NR. 92/25878
09 NOV 92

PREMIO

Asociación de Egresados de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile al Ingeniero Comercial más destacado del año 1992

RECEBIDO
M. L. P. V. J. R. A.
E. D. E. C.
Z. C.

ARCH. v

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Roberto Zahler

1.- Hace unos días Javier Heusser y Sergio Henríquez pasaron por mi oficina para contarme de esta honrosa designación y de este premio que la Asociación de Egresados de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile había decidido entregarme. A la sorpresa inicial siguió una profunda emoción. Desde entonces he intentado buscar la forma de comunicarles a Ustedes el sentido que tiene para mi este premio, y la mezcla de alegrías, nostalgias y sobre todo de esperanzas que me ha producido.

Soy Presidente del Banco Central de Chile. Mi deber es pensar responsablemente el futuro económico de este país todos los días. Se que no podría hacerlo si no fuera por un pasado que me acompaña. Y la emoción de recibir este premio radica en que me permite compartir con Ustedes la memoria profunda de una generación hija de la Universidad de Chile y por lo tanto de la historia de Chile.

2.- El hecho de recibir este premio en 1992 tiene para mi varios significados especiales. Está el honor de seguir a grandes hombres y grandes profesionales como Carlos Massad, Sergio Molina y Roberto de Andraca. Está el honor de ser este el año en que la Universidad de Chile cumple 150 años. A la gran relevancia de ese aniversario para la historia, la cultura y la educación de nuestro país, se une el hecho -en mi caso- de ser primera generación en Chile de emigrantes venidos de Rusia y Hungría. Me siento fortalecido por esta coincidencia y enriquecido por esos 150 años de los cuales me siento parte. Está - y con mucha fuerza- el honor mas añorado por los que hemos intentado dejar una huella: el de ser distinguido por mis pares.

Atribuyo también un especial valor a recibir este premio en el Chile de 1992, consolidada una transición a la democracia en la que ha habido fructíferos intentos de acercamiento, reconciliación y perdón entre sectores largamente atomizados.

Por último, en lo que atañe más a nuestra responsabilidad profesional, me produce un especial orgullo - y Ustedes me perdonarán, una franca tranquilidad en lo personal - el que este año Chile tenga los mejores indicadores económicos en muchas décadas. Este premio es, por tanto, un incentivo para enfrentar los enormes desafíos pendientes: la pobreza y la desigualdad de oportunidades entre los chilenos.

3.- Mi vínculo con la Universidad de Chile comienza en el colegio, cuando era hincha del ballet azul. En ella mi madre estudió Derecho y fue ayudante de don Arturo Alessandri. Siempre quiso dedicarse a la docencia, vocación que no pudo ejercer por necesidad económica. Mis dos hermanos también estudiaron en la Universidad de Chile. Andrés, fallecido a edad temprana, se tituló de médico. Mi hermana Edith estudió Derecho y fue profesora en esa Escuela. Hace 25 años que vive en Estados Unidos y aun hoy esta Universidad es el sello de su nacionalidad. Mas que la cordillera, el mar o las empanadas. Constantemente me impacta el cariño con que la recuerdan sus compañeros y alumnos.

4.- Cuando egresé de la educación media, en 1964, pensé ser ingeniero civil, pero mi magra imaginación espacial me hizo desistir. En 1965 entré a Ingeniería Comercial. Entré a estudiar una disciplina, pero se transformó en mucho más que eso. Entré a vivir mi tiempo, el tiempo del mundo, el tiempo de Chile. Eran mediados de los sesenta.

Las circunstancias externas a la Universidad, en particular la evolución político-social de la época, el ambiente de pluralismo que imperaba en esa escuela en ese entonces, y el proceso de reforma universitaria fueron el entorno que marcó mi formación universitaria. Hoy día se puede tener diversos juicios sobre distintos aspectos de lo anterior, pero créanme que, independientemente de su grado de realismo o factibilidad, se vivían diariamente desafíos cruciales, posibilidades de participar en los cambios que remecían al mundo en ese período, aportar a los planes de la docencia. Ello basado en el convencimiento de que colaborar a hacer realidad algún día los sueños y las utopías, más allá de ser enteramente legítimo y válido, era determinante como razón misma de nuestro ser universitario. Es muy difícil, en realidad creo que imposible, expresar en pocas palabras, sobre todo a generaciones más jóvenes, lo que era ese estado de ánimo, pero,

les reitero que, al menos en mi caso, las circunstancias externas e internas a la Universidad de Chile y a su Escuela de Economía, fueron determinantes en mi visión del rol del economista en la sociedad chilena.

5.- En la Universidad de Chile no solo tuve buenos profesores. Tuve maestros. Me entregaron una sólida formación analítica, junto a una cierta visión de Chile. Ellos contribuyeron a forjar sueños y a formar un carácter de economista, que yo lo identifico como típico de "la Chile", en el que una fuerte vocación de servicio público se integra íntimamente a la necesidad de realizarla en un contexto de legitimidad política democrática.

La influencia de algunos de ellos -recuerdo especialmente a Eduardo García y a Teresa Jeanneret, quienes nos han dejado- su calidad, solidez de conocimientos y permanente actitud de entrega, estimularon en mí la pasión por la enseñanza, como una vivencia personal a la vez que como un deber de transmitir lo recibido hacia otras generaciones.

6.- Comencé como ayudante desde el segundo semestre. Dejé la docencia sólo para irme a estudiar al extranjero primero, y luego cuando la Universidad, y desgraciadamente su Escuela de Economía en particular, dejaron de tener, en mi opinión, los elementos necesarios y constitutivos de la esencia del ser universitario: la búsqueda de la verdad en la tolerancia y la transmisión del conocimiento acumulado desde una perspectiva universal.

Estos valores fueron rasgos característicos de la formación del economista de mi época de estudiante. No seré yo quien idealice un período que no en vano tuvo un trágico final, pero rescato muy sinceramente de esos valores los que considero permanentes : el pluralismo, la tolerancia, el respeto por la opinión de los demás. Y en el plano propiamente académico, que las verdades de la ciencia son siempre relativas y por lo tanto requieren ser permanentemente contrastadas con la evidencia empírica y con la incorporación de nuevos datos y/o hipótesis alternativas.

7.- Por último, y no menos importante. Los amigos que hice en esos años son mis amigos de hoy. Con ellos he compartido las alegrías y los

dolores de nuestra propia vida y la de nuestro país. En ellos he depositado una parte muy sustantiva de mi sentido de pertenencia e identidad.

8.- Sin duda que mi paso por la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, fue mucho más que una forma de obtener un título profesional. Ha pasado a ser parte integrante de mí mismo y estoy muy orgulloso de ser un egresado de esa Escuela. Por eso volví. En 1974, luego de mis estudios de postgrado, y por casi cuatro años trabajé como investigador y profesor del Departamento de Economía. Período de mi vida muy enriquecedor para mi formación profesional y personal. Me dediqué de lleno a la vida académica. Tuve excelentes alumnos, que hoy ocupan puestos de alta responsabilidad y significación tanto en el sector privado como en el sector público, dentro y fuera de Chile. Y tuve la oportunidad de compartir con colegas y compañeros de trabajo, quienes me honraron con su amistad y cariño.

9.- Si hoy día ante Ustedes evoco el pasado no es por mera nostalgia, sino por agradecimiento, y una profunda sensación de privilegio. Además, porque me preocupa esta moda de mirar solo hacia adelante, al futuro, a la modernidad, sin hacernos cargo de los aciertos y errores que son ese pasado. La madurez no ha empañado los sueños forjados en los años de estudiante y profesor; si ha permitido que esos sueños evolucionen. Es importante entender los límites del pragmatismo y de los consensos, cuyos méritos principales, que no pretendo desmerecer, se hallan en el campo de la táctica. Los principios y los valores son compatibles con ellos, siendo fundamental comprender lo valioso, difícil y meritorio de no claudicar en los sueños y las utopías de la juventud, y permitir que la madurez nos enseñe a evaluar los límites impuestos por la prudencia y por otros imperativos de la realidad. En eso consiste, y eso me ha dado la madurez: ser responsable frente a los propios sueños.

10. Vivimos en un tiempo en que la economía ha pasado a ser extremadamente poderosa, y por lo mismo de gran responsabilidad, porque tiene riesgos: el riesgo de transformar en doctrina de vida el eficientismo y el pragmatismo. Puede ser -como llegó a ocurrir- que la ciencia económica sirva de aval para invocar la libertad desde el autoritarismo, el bienestar desde el consumismo, y la discrepancia como atentado contra un "bien común", dejado a la libre interpretación de los que tienen el poder.

11. Soy un convencido que el rigor del conocimiento técnico y la aplicación del método científico son condiciones necesarias, indispensables, para ser un economista serio y responsable. Pero están lejos de ser suficientes. Es aquí donde percibo cómo y cuánto se ha perdido el rol de los maestros, quienes siempre lo han sabido. De ahí el valor de un ambiente universitario que les permita florecer a ellos y poder enseñar a otros a ser profesionales de visión amplia y espíritu crítico, tolerantes y respetuosos, comprometidos con los valores permanentes del humanismo. La carencia de ese espíritu y ambiente verdaderamente universitario tiende a la proliferación de déspotas ilustrados o de bárbaros ilustrados, con la carga de vanidad y soberbia que los caracteriza, y con las nefastas consecuencias que trae consigo tanto para ellos mismos, inconcientes la mayor parte de las veces de su propia ceguera, como, lo que puede ser más crítico, para quienes son objeto de sus acciones.

12. La ciencia económica moderna, como a veces se ha denominado presuntuosamente a la economía, no es patrimonio de unos pocos iluminados ni menos del autoritarismo. Este enfoque, excesivamente tecnocrático, lleva a que la economía invada otras áreas del conocimiento, y, en ocasiones, a privilegiar el rigor sobre la relevancia.

Con ello no estoy postulando que la economía no pueda hacer un aporte, a veces decisivo, al análisis de problemas que usualmente caen en otras áreas del saber o del conocimiento; tampoco estoy promoviendo la vaguedad o las generalidades por sobre el análisis más acotado y preciso. Solo pretendo transmitir - en especial a las generaciones más jóvenes - lo importante que es usar el instrumental técnico de que disponen con firmeza, criterio y humildad, y no recurrir a lo que es más fácil, descalificar la magnitud de un problema porque este instrumental no sirve para su análisis. En ese camino también resulta fácil olvidar al hombre. Quizás el principal desafío que tenemos por delante los economistas es desarrollar la creatividad y la originalidad para contribuir a derrotar la pobreza y defender el rol social de la eficiencia como hilo conductor de nuestra práctica profesional en un país pobre.

13. Ya que hablamos de rigor y del valor del pasado en pensar el futuro, termino esta evocación de mi historia con mi paso por la CEPAL primero y el Banco Central después.

En la CEPAL, donde trabajé desde 1978 a 1989, me correspondió asesorar a Bancos Centrales, Oficinas de Planificación y Ministerios de Hacienda de todo el continente. También colaboré con el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, la Unctad y otros organismos internacionales. Me abrí al mundo. Desarrollé la docencia a través de los cursos latinoamericanos del Ilpes. Tuve tiempo para leer y escribir sobre los procesos comparados en los que participé. Lo más valioso de esa experiencia fue conocer la diversidad y aprender de ella y comprender que el esfuerzo y el tesón son, a la larga, tanto o más importantes en el desarrollo y éxito profesional, que el talento o la inteligencia. En otro plano, fueron años en los que conocí gente de grandes cualidades humanas, la mayor parte de ellos profesionales que no eran ingenieros comerciales, con los que tuvimos interminables conversaciones en las que diferentes ópticas enriquecían mutuamente nuestro conocimiento y nos mostraban nuevas y variadas formas de "dejarse caer" a los problemas. En esos doce años adquirí amigos de excepción.

14. Mi llegada al Banco Central como Consejero y Vicepresidente, como les consta a quienes conocen la historia fidedigna de la conformación del primer Consejo, fue bastante fortuita, aun para un economista enamorado de la macroeconomía como yo. Hoy, como Presidente, constato día a día que el desafío, la motivación y la responsabilidad de esta etapa en mi vida profesional son de una naturaleza e intensidad radicalmente diferentes de lo que conocí antes. La misión que tiene por delante el Banco Central está íntimamente vinculada a los sueños del pasado. Mantener los equilibrios macroeconómicos, reducir sostenidamente la inflación para incentivar la inversión y el empleo, mejorar los salarios reales y por esa vía - quizás no muy espectacular, pero ciertamente sólida y consistente - contribuir a aminorar la pobreza y ampliar el horizonte de posibilidades para todos los que viven en nuestro país. Son estos sueños los que -al final- mantienen viva la esperanza en un orden mejor. Y así se hace posible la creación de nuevas tradiciones que la modernidad también necesita.

15.- Quiero terminar con lo que considero una hermosa costumbre: la de dedicar este premio. En mi caso, indudablemente, me corresponde dedicárselo a mi familia, a mi mujer y a mis tres hijos, a quienes debo la paz y la nutrición de la vida cotidiana. Pero ellos han preferido lo mismo que yo, porque saben y comprenden la importancia que han

tenido en mi vida, en mi sentido de identidad y de pertenencia, mis amigos, y mis amigos-maestros. Dedico, por lo tanto, este premio, a dos de ellos: a Eduardo Palma, y a Fernando Fajnzylber, quien ya descansa en paz. Tienen en común, curiosamente, el no ser ingenieros comerciales, y no tan curiosamente, el haber enriquecido mi vida y haber compartido mis sueños.

Muchas gracias.

Santiago, 30 de octubre de 1992

Estimado Sr.
Presidente:


ROBERTO ZAhLER MAYANZ
PRESIDENTE
BANCO CENTRAL DE CHILE

Muchas gracias por su
atenta y cálida felicitación.